

cos, sin embargo, se convirtieron en el transcurso de dos siglos en eslavos y, lo propio que había acontecido en Rusia, tomaron el idioma y hasta cierto punto la nacionalidad de los vencidos, dando en cambio á éstos su nombre. Este movimiento terminó allá por el año 860. El bulgarismo desapareció por completo desde el punto y hora en que ambas naciones abrazaron el cristianismo y se unieron formando un todo homogéneo. Desde el siglo VIII, el nombre de Bulgaria ha sido el mas comunmente usado, á pesar de haberle precedido el de Esclavonia que luego fué abandonado. La historia de los eslavos búlgaros, que en la época de la invasion de los búlgaros constituían siete tribus y que habían llegado á aquellos territorios meridionales procedentes de sus primitivas residencias del Noroeste, no entra á formar parte de nuestro trabajo.

Como último grupo de pueblos eslavos quedan, pues, los eslavos rusos, que deben ser estudiados mas detenidamente.

#### CAPITULO IV

##### ANTIGUA RESIDENCIA Y TRIBUS DE LOS ESLAVOS RUSOS

De las grandes llanuras que se extienden en direccion al Oeste delante del Ural, los eslavos rusos ocuparon la parte occidental, sin comunicarse directamente con el mar. Hacia el Norte y hacia el Sur, á los 60 y 50 grados respectivamente de latitud Norte, los límites que formaban al Sur constituían un triángulo cuyo vértice inferior descansaba en los Carpacios en el punto correspondiente á Aluta (47° de latitud Norte), mientras que la frontera oriental se extendía desde la desembocadura del Wolkoff en el lago Ladoga, junto á Oka, un poco mas abajo de la actual Rjásan, hasta la desembocadura del Ugol en el Dnieper (49° de latitud Norte). Hacia el Oeste, las fronteras venían escalonadas, á lo largo del Peipus gradualmente hacia el Sur hasta los 55° de latitud aproximadamente; luego se dirigían al Oeste hasta la última curva del Niemen, descendían por el Bug hasta Brest Litowsk y terminaban en la eminencia occidental, tocando desde Ferro y á los 40° de longitud Este en los Carpacios. De propósito renunciamos á fijar mas exactamente estos límites, como hace Schafarik (I, I, II, pág. 52) y para mas pormenores nos remitimos á su obra; en cambio es preciso estudiar mas detenidamente las condiciones geográficas de este país. Dada su extension (150 millas de largo y una anchura que varía entre 50 millas al Norte y 140 al Sur) las diferencias climatológicas no son suficientes para originar distinciones nacionales marcadas.

El detalle mas importante es la preponderancia del bosque en las comarcas septentrionales, mientras que al Sudoeste hasta los 50° y al Sudeste hasta los 55° se extiende la tierra negra con sus abundantes cereales hasta confinar, mas hacia el Sur, con las estepas (1). Las tribus eslavas que habitaban el país cerrado por las fronteras descritas, se apoderaron, pues, de un territorio dentro del cual no habia un solo rio completo. En todas direcciones habia vias fluviales, cuya alta y media corriente bañaba aquellos territorios, pero cuya desembocadura estaba fuera de ellos y era poseida por tribus extranjeras.

En el Sur, en el Este, en el Norte y en el Nordeste lograron con el tiempo ocupar estas desembocaduras, pero al Oeste los alemanes supieron conservar, tras largos siglos de lucha, las costas marítimas. La lucha para conquistar aquellas corrientes constituye la historia rusa en sus manifestacio-

(1) Véase Ylijin: *Atlas estadístico del Imperio ruso*, San Petersburgo, año 1874.

nes exteriores: la union de las tribus eslavas del país hasta formar un solo todo y la eslavizacion de los territorios conquistados nos muestran la senda del desarrollo interior.

De gran importancia para el desenvolvimiento de los eslavos rusos fué el hecho de que los obstáculos naturales que se interponían entre los diversos rios eran relativamente mas pequeños que en la actualidad. La abundancia de bosques era causa de que se aumentara proporcionalmente el caudal de agua de los rios, de suerte que éstos eran navegables en una extension mayor que hoy; además una porcion de afluentes que hoy en parte se han convertido en pantanos y en parte han perdido su caudal, ofrecían cómoda navegacion á las embarcaciones de poco calado de aquel tiempo.



Una mujer de piedra (estatuas colosales que suelen coronar túmulos).—El ejemplar que presenta el grabado se encuentra en el jardín público de la ciudad de Novocherskask.

Así, por ejemplo, como afluentes del Desna se contaban el Snow (2) y el Woster, habiéndose encontrado cerca de sus respectivas fuentes los restos de grandes embarcaciones. Todavía en el siglo XIII podía navegarse por el Dniester en ambas direcciones, de arriba abajo y de abajo arriba, y de las nueve cascadas que hoy se cuentan en este rio, Constantino Porfirogénito solo nos menciona siete, dejando de citar las de Surski y Lochanski, omision que no puede achacarse á casualidad, sino que se explica por la mayor altura en que se encontraban las aguas del Dnieper durante el siglo X. Las líneas de separacion de las aguas constituían las fronteras naturales que mantenían entre sí separadas á las distintas poblaciones eslavas: aquellas alturas cubiertas de bosques vírgenes recibían el nombre de WoloK. Las embarcaciones eran conducidas en carros desde una á otra corriente. Por lo demás, la palabra *woloK* fué despues el término técnico con que se designó la lengua de tierra que separaba el territorio de los afluentes septentrionales del Volga (Mologa, Scheks-

(2) El Snow forma actualmente el pantano de Samglai. Véase Barrow: *Rasgos fundamentales de la geografía histórica rusa* (en ruso), San Petersburgo, 1873.

na, Kostroma, Unscha y Kama) de las cuencas del Ladoga y del Onega y del mar Blanco. Lo que se encontraba al otro lado de este límite se llamaba y se llama todavía Sawolotsche, es decir, la comarca de allende el *woloK*. El Volga, el Dnieper, el Duna, el Don y los afluentes del lago Ilmen, encerrados dentro de los límites antes descritos, envolvían á las tribus rusas en la época en que nos las describe la crónica rusa mas antigua, la del llamado Nestor. La crónica, coleccionada á principios del siglo doce probablemente por Silvestre, abad del convento de San Miguel, en Widubez (Kieff), contiene indudablemente otras partes esenciales, pero por lo que se refiere á la distribucion geográfica de las diversas tribus, presenta la misma descripcion que en 1110 hacían los contemporáneos. Segun ella, los eslavos rusos se dividían en los siguientes grupos:



Túmulo cerca de Alexandropol, en el distrito de Iekaterinoslaff. (Perímetro 150 piés, altura 10 brazas, diámetro de la planicie de la cúspide, 6 brazas.)

los dulebes, y por último, al pié de los Carpacios, los croatas y casi en el territorio de las estepas, junto al Dniester y al Prut, los ulitiches y los tizerzes. Las extremas avanzadas de Nordeste junto al Oka eran los territorios de los wyatitsches, los cuales, segun la crónica, descienden de los leques, es decir, de una rama eslavico-occidental. En la época en que se coleccionó la crónica rusa mas antigua, es decir, á principios del siglo XII, existían todavía grandes diferencias en las culturas de estas distintas tribus.

«Los polyanes, dice la antigua crónica, tenían las costumbres de sus antepasados; eran callados y de carácter manso y profesaban gran respeto á sus padres y parientes: conocían tambien el matrimonio y sus ceremonias. Los drewlyanes vivían como animales: los unos mataban á los otros y comían toda clase de inmundicias: entre ellos no existía el matrimonio, sino que robaban á las jóvenes que habían de ser sus mujeres.»

De la misma manera describe la crónica á los radimitsches, wyatitsches y seweryanes, deduciéndose de ella que realmente existía gran contraste entre las poblaciones de la region selvática del Norte y los habitantes de los templados y fértiles territorios del Sur. Pero si aceptamos que los eslavos del Este y del Norte tenían casi el mismo desarrollo que los del Oeste, lo que hemos aprendido del estado de cultura de los eslavos puede indudablemente aplicarse á ellos; de suerte que debe rectificarse la descripcion poco favorable que las antiguas fuentes bizantinas nos hacen, por ejemplo, respecto de las habitaciones de los eslavos. Lo de las sucias cabañas de zarzos y arcilla, diseminadas á mucha distancia unas de otras, de que nos hablan las referidas fuentes, está desmentido por las denominaciones mas antiguas de la casa y de las partes de ésta. Síguese de aquí una modificacion

RUSIA, POLONIA Y LIVONIA

Los eslovenos del Wolkoff y del lago Ilmen ocupaban los territorios situados mas al Norte; despues de ellos, y al Sur, establecieron los kriwitsches en las fuentes del Dnieper, del Duna y del Volga, y, como ramificacion de esta tribu, que contaba con mayor poblacion que las demás, — los polotschanos se fijaron en la orilla derecha del Duna, junto á la desembocadura del Polota en el mismo rio. Entre el Dnieper, el Duna y el Pripet estaban los driagowitsches; á ambas orillas del Sosch los radimitsches, junto á los cuales encontramos á los seweryanes, en el Dnieper desde el Dena hasta el Sula, y los polyanes, con su capital Kieff, cuya fundacion remota se confunde con los tiempos mitológicos, en el medio Dnieper.

Los drewlyanes habitaban la cuenca del Pripet; al Oeste de éstos, junto al Bug, los bushanes; entre el Bug y el Sty

esencial, á saber: que la organizacion en familias, que tan ruda conmocion habia experimentado en el Danubio, comenzó á adoptar paulatinamente la constitucion municipal, de tal suerte que solo en algunas tribus encontramos, en la época warágica, las huellas de la constitucion familiar, siendo una de ellas la de los polyanes, de los cuales dice la crónica: «Vivían para sí y gobernaban sobre su raza y cada uno de ellos vivía con su familia en una aldea.» Lo propio puede decirse de los drewlyanes y quizás tambien de los nowgorodes. En estas tribus encontramos tambien príncipes indígenas (knjasja), que eran los mas ancianos de las familias de la tribu y que no supieron asegurarse una importancia duradera. En cambio, es positivo que en el siglo IX habia entre los eslavos rusos propietarios particulares que por su posicion mas favorecida sobresalían entre la masa de sus compañeros de municipio, y de los cuales nacieron posteriormente los soyares rurales (1). En conjunto, la aldea municipio constituía el núcleo de toda la organizacion política y administrativa de las tribus eslavas de Oriente: era aquella una sociedad jurídica y económica especial y completamente aislada: el municipio, propietario del suelo, lo repartía entre sus miembros, es decir, entre los jefes de las familias de que se componía, y la asamblea de estos jefes era la corporacion que juzgaba y resolvía todas las cuestiones que al comun se referían. De esta manera podemos entender las relaciones bizantinas que, al parecer, se contradicen mutuamente y que refieren que los eslavos carecían de gobierno y no obedecían á un solo hombre, mientras por otra parte hablan de un gobierno popular procedente de la antigüedad, y dicen «que

(1) Véase Polewoi: *Bosquejos de la Historia de Rusia* (en ruso), página 116.



discutían en comun todos los asuntos y tenían á su frente muchos pequeños príncipes.»

En la naturaleza misma de las cosas está que una Constitución que hubiera de satisfacer las necesidades de un municipio había de adquirir otro carácter en cuanto la colonización fuera en aumento y tomara ya caracteres de ciudad. Las primeras ciudades se nos presentan en el Nordeste y en el Sudoeste de Rusia. A fines del siglo IX gozaba ya Kieff fama de grande y populosa ciudad; además de ella nos habla Constantino Porfirogénito de Nowgorod, Smolensko, Ljubetsch, Chernigoff, Wyschegrad y Witscheff. En tiempo de Igor pueden contarse ya mas de veinte ciudades rusas. La cuestión del origen de las ciudades rusas ha hecho nacer una vasta literatura y ha promovido en los modernos tiempos una animada contienda (1).

La dificultad principal estriba en la explicación del llamado geógrafo bávaro, explicación que desde Karamsin y Schafarik han intentado muchos aclarar sin haber podido dar con una solución satisfactoria. El «geógrafo bávaro», escritor del siglo IX ó X, al hacer la descripción de los eslavos del Norte cuenta mas de veinte pueblos distintos con mas de 3,760 ciudades, á las cuales da unas veces el nombre de *civitates* y otras el de *urbes*, sin que sea posible establecer una distinción real entre ambas denominaciones; de suerte que no queda mas recurso que entender por una y otra palabra lugares de residencia de autoridades. Hoy, la cuestión de aquellas antiguas ciudades rusas se ha resuelto de la manera siguiente: bajo el nombre de *grad*, antigua forma del moderno *gorod* (ciudad), se entendía antiguamente todo espacio cercado, ya por medio de empalizadas, ya por un muro de tierra. Existía, pues, una distinción entre ciudades de tierra y ciudades de madera. Estos cercados fueron debidos á la necesidad de encontrar en tiempo de guerra una defensa, siendo de notar que cada municipio en los puntos fortificados tenía una «ciudad» únicamente en los territorios que ofrecían con sus bosques y pantanos inaccesibles natural defensa, la necesidad era menor, y por esto las selváticas y pantanosas comarcas del Norte necesitaban y tenían menos ciudades que las comarcas completamente abiertas del Sur. Muchos restos de montones de tierra nos permiten estudiar la extensión y la situación de las antiguas residencias eslavas: estos montículos son conocidos con el nombre de *gorodischtsche* (2), y en un principio fueron tenidos por lugares de sacrificio. Unas veces presentan una forma circular, otras se ofrecen como un doble baluarte angular con distintos montones y obras avanzadas; algunos son perfectamente regulares y carecen de toda abertura, otros son en un punto mas altos que en otro y tienen varias aberturas: todos son de poca extensión (ciento ochenta á trescientos pasos de circunferencia y nunca mas de ochenta de diámetro); raras veces se han encontrado *gorodischtsches* de mayores ni de menores dimensiones. Unas veces se encuentran en puntos apartados, otras en espacios abiertos, junto á los ríos; ora los vemos en las faldas de las cordilleras, ora en medio de los pantanos y de los espesos bosques. Si se cava el terreno, se nos presenta la superficie cubierta de escombros y estiércol, y en esta capa, lo propio que debajo de ella, se encuentran vasijas, cenizas, carbones, huesos de animales y toda clase de utensilios domésticos, tales como llaves, cerrojos y clavos, y entre ellos también algunos objetos de adorno. El emplazamiento de estos *goro-*

(1) Véase Samokwassoff: *Las antiguas ciudades de Rusia* (en ruso), San Petersburgo, 1873, y Leontowitsch, en la crítica que de esta obra hizo en el *Diario de los documentos de Estado* (en ruso), tomo II, 1875. Además véase Polewoi, pág. 119.

(2) Los dibujos se encuentran en los *Trabajos del primer Congreso arqueológico de Moscú* (en ruso), tomo II, y en Polewoi, pág. 121.

*dischtsches* no parece obedecer á ningún plan fijo, sino que se levantaron probablemente á medida que lo exigían las necesidades.

Distintas de estos baluartes de tierra eran las ciudades de madera, que fundadas en su origen para un objeto mercantil no fueron cerradas y cercadas hasta después de pasado algún tiempo, de manera que también pudiesen servir de defensa. Levantadas en mejores sitios, junto á las vías mercantiles, fueron atrayendo á las poblaciones rurales, que encontraban en ellas puntos de venta y de defensa y que por necesidad hubieron de depender en cierto modo de ellas. La extensa esfera de relaciones que de este modo se formó exigía una organización de la vida social y política, á la cual sirvieron de fundamento las formas introducidas en los municipios rurales, que fueron con el tiempo insuficientes para las ciudades. Los asuntos que se referían al interés común de la ciudad eran resueltos por el Wetsche, que tenía mucha semejanza con la asamblea que formaban los miembros de los municipios rurales. La necesidad, sin embargo, de un poder que junto con el Wetsche resolviera las cuestiones, se dejó sentir en estas ciudades mas imperiosamente que en ninguna otra parte y favoreció el desarrollo del poderío, en su origen muy limitado, del Knyás, ó príncipes. Estos eran nombrados por elección y su dignidad ni era vitalicia ni hereditaria. El Knyás no tenía un séquito de guerra permanente: la consideración de que gozaba era puramente personal, y por esto no entraremos en la cuestión de detalles. Con seguridad puede afirmarse que no tenía el poder legislativo, sino que estaba en manos del Wetsche. Acerca de la organización política de aquel antiguo período de la historia de Rusia poseemos muy escasas noticias. Por esto nos causa mayor impresión lo que falta que lo que en ella se encuentra. Lo que mas sorprende es la falta de una organización militar. En los momentos de peligro empuñaba las armas para defenderse el que podía y quería; los demás huían á las plazas seguras que poseían la tribu ó los compañeros de municipio. Tampoco puede probarse la existencia de una división por clases entre los eslavos que vivían en los países de la Rusia actual, y todo cuanto acerca de ella se diga, no se apoya sino en meras suposiciones. Lo único que con cierta seguridad se sabe es que ya antes del siglo IX un animado comercio recorría en Rusia el camino que desde el golfo de Finlandia llevaba á Grecia, pasando por el lago de Ilmen, el Duna, el Dnieper y el mar Negro. En este tantas veces mencionado camino que iba desde el país de los warages hasta Grecia estaban situadas las antiguas ciudades de madera, y por él llegaban, no sin tener que salvar muchos peligros, los productos y géneros del Sur para ser cambiados por las telas crudas del Norte. Como en aquella época no podía hacerse el comercio sin arrostrar ciertos peligros, el comerciante era al propio tiempo guerrero, y en aquellas relaciones mercantiles, en las cuales por medios guerreros se hacía un tráfico pacífico, hemos de buscar seguramente los mas importantes gérmenes de la civilización de la antigua Rusia. ¿Quién descubrió aquel camino? A nuestro modo de ver, no hay fundamentos bastantes para negar el honor de este descubrimiento á los eslavos, por mas que sea indudable que ya antes de mediados del siglo IX algunos normandos llegaron por él hasta Constantinopla. Las embarcaciones piratas y mercantes que, al decir de fidedignos testimonios rusos, recorrieron durante el siglo X y aun antes el mar de Azof y el mar Caspio y bordearon el Cáucaso y las costas de Persia, no pertenecían á los eslavos sino á los escandinavos.

Nos detendremos un momento para estudiar las ideas religiosas de los eslavos rusos. Por regla general, los encontramos á un nivel muy bajo de desarrollo religioso. Todos los demás

pueblos arias, incluso los eslavos occidentales, son superiores á ellos bajo este punto de vista. Entre ellos no hallamos ni la clase sacerdotal, ni imágenes, ni siquiera tipos sensibles de dioses. El progreso que en esta esfera hicieron los eslavos en la época en que se dividieron en pueblos y en tribus es de escásima importancia.

Los viajeros árabes casi todos convienen en que los eslavos de Rusia adoraban al sol: los escritores bizantinos y las noticias anteriores al siglo IX refieren que entre ellos existía la creencia en un Sér Supremo que regía los destinos del mundo. Hasta cierto punto, puede asegurarse que este dios se llamaba Swarog y era una personificación de la ley y del cielo, y que sus hijos eran el sol y el fuego. Si fuera posible unir los dos grupos, diríase que el culto al sol de los árabes era la adoración de Swarog (1). También Perun, el dios del trueno, y Welos, el dios de los rebaños, mencionados por la antigua crónica, deberían ser puestos en relación con el sol (2); mas para esto se ofrece una gran dificultad, porque es muy probable que Perun y Welos no fuesen dioses de los eslavos, sino de los warages, los cuales los habrían en tal caso impuesto á sus súbditos. No encontramos, pues, una mitología rusa propia. El agua fué sagrada y se consideraba que de la misma manera que los bosques, estaba poblada de séres, á los cuales se ofrecían sacrificios porque se les creía en relaciones con los hombres. El agua, el fuego y la tierra estaban íntimamente enlazadas con la idea de la muerte. Los russalki, sombras de los muertos, flotaban por encima de las aguas, y los cadáveres eran echados al fuego para facilitarles por este medio el ingreso en el reino de la muerte. Acerca de los usos seguidos en los entierros, poseemos detalladas noticias que nos permiten entrar respecto de este punto en algunos pormenores.

La cremación de los cadáveres no era el único sistema de enterramiento, pero sí el mas usado. Formábase para ello una alta hoguera y se quemaba en ella el cadáver; recogíanse los restos de los huesos y las cenizas en una vasija de barro y se levantaba sobre ella un túmulo de tierra: algunas veces la vasija era colocada sobre una columna en mitad del camino. Con el difunto eran también quemados los eslavos, una mujer y los animales domésticos que había poseído. A la cremación precedía un banquete y algunas veces también luchas y otros juegos en honor del difunto. Estas antiguas noticias de las fuentes á que hemos acudido han sido confirmadas y completadas por sucesivas excavaciones. Había dos clases de cremación: ó se quemaba el cadáver junto al sitio en que se había levantado el túmulo y luego se colocaba la vasija con los huesos y cenizas sobre él, echando encima una capa de tierra de dos ó tres pies de espesor, de suerte que la colina podía alcanzar una altura de siete pies, ó se levantaba la hoguera sobre un montón de tierra redondo en su base; sobre ella se colocaba el cadáver vestido y adornado, las armas, los utensilios domésticos y de juego, el arnés, algunas monedas, pan y los animales degollados junto á la pira, y se pegaba fuego al montón. Sobre las cenizas se echaba una capa de tierra de dos á diez pies de altura y en el centro de la superficie superior se colocaba la vasija con los huesos de los animales sacrificados: después se echaba una nueva capa de tierra, de manera que la colina podía llegar á tener una altura de 22 pies (3).

(1) Véase Polewoi, pág. 128, y Bestuscheff Rjumin: *Historia de Rusia*, traducida al alemán por T. Schiemann, Mitau, 1874, cap. II.

(2) Véase sobre esto y sobre las demás formas de la divinidad tomadas de los persas ó de los fineses la obra de Stasoff: *Observaciones acerca de los rusos hechas por Ibn Fadhlán*, pág. 287 (en ruso).

(3) Véase Samokwassoff: *Historia del derecho ruso* (en ruso), tomo I, página 198, Varsovia, 1878.

Ibn Fadhlán, escritor árabe cuyas observaciones datan del año 921 al 922, nos ha dejado una descripción de uno de estos entierros. Su narración solo presenta una dificultad y es la de que de ella no podemos deducir la nacionalidad del difunto. Dice que éste era un ruso, pero aun cuando bajo este nombre pudiera entenderse un escandinavo, hemos de suponer que el entierro se verificó por el procedimiento eslavo (4).

Dice el citado autor: «Se me decía que ellos (los rusos) hacían con sus jefes cosas de las cuales la cremación es lo de menos. Deseaba verlo de cerca, cuando se me notificó la muerte de uno de sus magnates: colocáronle en su tumba y le encerraron por espacio de diez días hasta que sus vestiduras estuvieran cortadas y cosidas. Cuando se trata de un pobre, le ponen en una pequeña canoa y le pegan fuego. En cambio, cuando muere un rico, reñese toda su hacienda y de ella se hacen tres partes, una se entrega á la familia, otra se destina á vestidos para el muerto, y la tercera sirve para comprar la bebida espirituosa que deberá consumirse el día en que la mujer se entregará á la muerte y será quemada con su señor. Los rusos se entregaban al placer de la bebida de una manera escandalosa, bebiendo día y noche, dándose con frecuencia el caso de morir uno de ellos con el vaso en la mano. Cuando fallece uno de sus jefes, su familia pregunta á sus mujeres y niños: ¿Cuál de vosotros quiere morir con él? Una de ellas ó uno de ellos contesta «yo», y apenas pronunciada esta palabra, se les ata y ya no les es permitido retractarse, pues aunque quisieran no se les consentiría volverse atrás. Las mas de las veces son las mujeres las que á ello se prestan. Cuando murió el personaje de que he hablado, preguntóse á sus mujeres: ¿Cuál de vosotras quiere morir con él? Una de ellas contestó «yo». Entonces fué confiada á otras dos que debían vigilarla continuamente y acompañarla á donde quiera que fuese, lavándole de cuando en cuando los pies. La gente comenzó entonces á ocuparse en las cosas del difunto, en cortar sus vestidos, y en hacer todos los preparativos necesarios. La muchacha, en tanto, bebía continuamente y estaba alegre y de buen humor. Cuando llegó el día en que el cadáver y la jóven debían ser quemados, me dirigí al río, en donde estaba su canoa: ésta se encontraba ya en tierra: cuatro grandes troncos angulares de calendsch (5) y de otros árboles estaban convenientemente dispuestos para ella, y alrededor había grandes figuras de madera. Entonces cogieron la canoa y la colocaron sobre la pira. La gente iba de un lado á otro pronunciando palabras que yo no entendía. El cadáver se encontraba á bastante distancia encerrado en su tumba, de la cual no había sido todavía sacado. Luego trajeron un banco, lo metieron en la canoa y lo cubrieron con paños pespunteados y acolchados, con telas de oro griegas y con almohadones de la misma tela. Después llegó una vieja, llamada el ángel de la muerte,

(4) Stasoff (*Observaciones sobre los rusos por Ibn Fadhlán*, en el *Diario del ministerio de Instrucción pública*, tomo CCXVI, cuaderno II, página 281-315) quiere demostrar que los rusos descritos por Ibn Fadhlán no eran escandinavos ni eslavos, sino un pueblo mezcla de fineses y de turcos. En contra de esto se levanta hoy Golubowski en *Las noticias de Ibn Fadhlán sobre los rusos, en las comunicaciones (iswestija) de la universidad de Kieff, 1882*, cuaderno 6, y sus razones son tales que bien puede considerarse como salvada la memoria de Ibn Fadhlán. Ouwaroff en su excelente obra *Los merios* dice: «Debemos añadir que bajo la denominación de rusos ó de mercaderes rusos los autores árabes entendían probablemente todos los individuos, sin distinción entre su verdadera nacionalidad, que les visitaban procedentes de las comarcas del Nordeste, habitadas por los eslavos ó por pueblos de otra raza.»

(5) Según Frähn, probablemente el abedul; *Relaciones de Ibn Fozlan y de otros árabes acerca de los rusos de la antigüedad*. San Petersburgo, 1823.



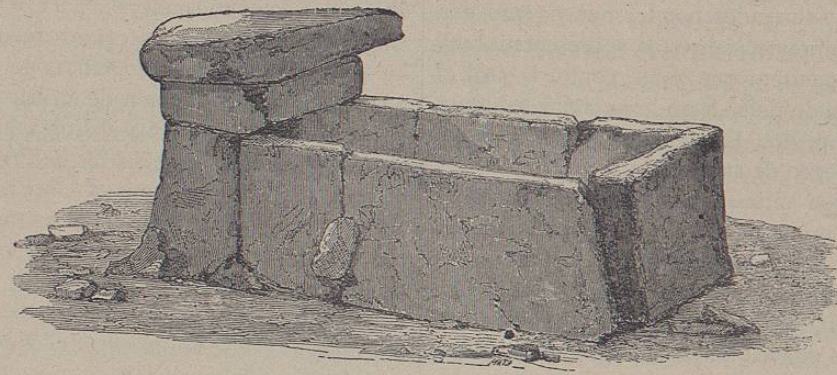
y colocó en el banco los objetos indicados; ella era la que cuidaba de coser los vestidos, de hacer todos los preparativos y de dar muerte á la jóven. Yo la ví: era un demonio de mirada sombría y cruel. Al llegar todos á la tumba, separaron la tierra de la madera, apartaron ésta y sacaron el cadáver con las mismas vestiduras que llevaba al morir. Entonces ví que á causa del frío de la tierra aquel cuerpo se había vuelto negro. Con él habían sido encerradas en la tumba una bebida espirituosa, algunas frutas y un laud que fueron sacados con el cadáver: á excepcion del color, el difunto en nada había variado. Entonces le pusieron unos calzancillos, unos pantalones, unas botas, una túnica (kurbak) y un caftan de brocatel de oro con botones dorados, y le colocaron en la cabeza un gorro tambien de brocatel de oro con pieles. Luego le condujeron á la tienda levantada en la canoa, le envolvieron con el cobertor acolchado, le apoyaron en el almohadon, y colocaron junto á él la bebida, las frutas y la albahaca: tambien le fueron presentados pan, carne y cebollas: despues tomaron un perro y cortándolo en dos pedazos lo arrojaron á la canoa: luego pusieron junto al cadáver sus armas, trajeron dos caballos, que hicieron galopar hasta que el sudor cubrió sus cuerpos, y con sus espadas les cortaron las carnes y las arrojaron tambien á la canoa. Asimismo fueron degollados y tirados á la canoa dos bueyes, lo propio que un gallo y una gallina. La muchacha destinada á morir iba en tanto de un lado para otro y penetraba en una de las tiendas que por allí había. El que la habitaba le decia: «Dí á tu señor que solo por amor á él hago esto.» Cuando llegó la tarde, la muchacha fué conducida á un cadalso que habían levantado y que tenia una especie de balcon saliente; apoyó los piés en las palmas de las manos de los hombres, subió, se asomó á aquel balcon y habló algunas palabras en su lengua: luego la bajaron y la volvieron á subir como la vez primera; bajó y subió de nuevo por tercera vez, repitiendo la misma operacion que en las dos veces anteriores. Despues hicieron llegar á sus manos una gallina, á la cual cortó la cabeza, arrojándola luego y siendo recogida por los de abajo, que la pusieron en la canoa. Pregunté entonces al intérprete qué era lo que había hecho aquella muchacha y me contestó: la primera vez ha dicho: «Mira, aquí veo á mi padre y á mi madre,» la segunda: «Mira, ahora veo á todos mis antepasados muertos,» y la tercera: «Mira, allí está mi señor; está sentado en el Paraíso. El Paraíso es tan hermoso, tan verde. Con él están hombres y niños; me llama, por esto me voy con él.» Despues de esto, la llevaron á la canoa, arrancándose ella misma los brazaletes y entregándose á la mujer que se llama ángel de la muerte y que debía matarla: quitóse luego los aros que rodeaban sus piernas y los entregó á las dos muchachas que la habían servido y que se denominaban hijas de la muerte. En seguida fué subida á la canoa, pero no entró en la tienda. Presentáronse entonces algunos hombres con escudos y bastones y le dieron un vaso de bebida espirituosa que ella tomó y apuró despues de haber cantado. Mi intérprete me dijo que con esto se despedía de sus amores. Acto continuo le dieron otro vaso: ella lo tomó y entonó una larga cancion. La vieja le dijo que se apresurara á beber y á entrar en la tienda en que yacía su señor. La muchacha, sin embargo, estaba espantada y vacilaba: penetró en la tienda, pero sacaba la cabeza entre ésta y la canoa. Acto continuo, la vieja la cogió por la cabeza, obligándola á entrar en la tienda, donde tambien penetró ella. Entonces los hombres comenzaron á golpear con los bastones los escudos, para impedir que se oyeran los gritos, que podían espantar á las otras muchachas y hacer que éstas en cualquier otra ocasion no quisieran ofrecerse á morir con su señor. Despues penetraron seis hombres en la tienda y juntos

y separados cohabitaron con la muchacha, tendiéndola luego junto á su señor: dos de ellos la cogieron por los piés y otros dos por las manos, y la vieja, llamada el ángel de la muerte, le ató al cuello una cuerda, que cogieron dos de aquellos hombres para arrastrarla, tomó un cuchillo de ancha hoja y lo sepultó entre las costillas de aquella muchacha, saliendo, despues de hecha esta operacion, de la tienda. Los dos hombres la estrangularon con la cuerda hasta que quedó completamente muerta. Entonces el pariente mas próximo del muerto se presentó completamente desnudo, tomó un pedazo de madera, le prendió fuego y se adelantó hácia la canoa con la tea en una mano y con la otra mano en las nalgas, hasta que ardió la leña hacinada debajo de la canoa. Los demás asistentes acudieron entonces con teas y otras maderas; cada uno llevaba un pedazo que ardia en su parte superior y lo arrojó á aquella hoguera. Las llamas se apoderaron en seguida de ésta y despues de la canoa y de la tienda y del hombre, de la muchacha y de lo demás que dentro de ésta había. Entonces se levantó una violenta tempestad que avivó la llama y atizó el fuego. A mi lado se encontraba uno de los rusos, á quien oí hablar con mi intérprete, que junto á él se encontraba. Pregunté al último qué era lo que le había dicho el ruso y me contestó: «Vosotros los árabes, me decia, sois un mal pueblo, pues tomáis al sér mas querido y respetado de todos los seres y lo sepultais en la tierra, en donde es comido por los reptiles y los gusanos. Nosotros, en cambio, lo quemamos en un instante, de suerte que directa y rápidamente se va al Paraíso,» y luego añadió con estrepitosa risa: «El amor que su Señor le profesa hace que sople el viento y que sus restos desaparezcan en un momento.» En efecto, no había pasado una hora y la canoa, la hoguera, la muchacha y el difunto, todo había quedado reducido á cenizas. Junto al rio, en el sitio en donde había estado la canoa, levantaron una especie de colina circular en cuyo centro colocaron un gran tronco de haya, en el cual grabaron el nombre del muerto y el del rey de los rusos. Luego todos se retiraron.»

Además de la cremacion existia, como lo han demostrado las excavaciones, la antigua forma de enterramientos que con la adopcion del cristianismo era la que debía prevalecer. Intimamente enlazados con las ideas religiosas estaban probablemente los ricos tesoros rituales de la poesía popular, de las maldiciones, de los conjuros, de los hechizos y de todas aquellas canciones que han conservado hasta hoy su importancia. Por último, las dotes musicales de aquellos eslavos del Este que lo mismo llevaban instrumentos de percusion que de viento, se hallan atestiguadas directamente por los árabes. Tambien hay indicios de que, por lo menos en la Rusia meridional, se usaron desde muy antiguo los signos de la escritura. Acerca de la figura y del traje de los eslavos, los árabes nos proporcionan buenas noticias, pintándoles como un pueblo fuerte, de elevada estatura, cabellos rubios y barba roja. Eran muy solicitados como esclavos y se nos refieren casos en que algunos libertos eslavos alcanzaron cerca de los califas elevadas posiciones. El traje de los hombres consistia ó en una media túnica corta ó en una capa gruesa, echada de tal manera sobre el hombro izquierdo, que el brazo derecho quedara libre para el manejo de las armas. La cabeza estaba cubierta por un gorro; alrededor del cuello llevaban adornos de oro y de plata y en una oreja un aro. El adorno de las mujeres consistia en muchas cadenas que colgaban sobre el pecho y en perlas de cristal, que constituían un productivo artículo de comercio de los árabes; las verdes eran las mas estimadas. Las mujeres llevaban tambien un cuchillo que pendia de un anillo de metal precioso ó comun, segun la posicion que ocupaba el hombre.

De suerte que los eslavos rusos se nos presentan como un pueblo dividido en varias tribus, sedentario y dedicado á la caza, á la agricultura y al comercio. Encontrándose bajo el punto de vista político en el grado de transicion entre el Estado de tribus y la constitucion municipal, carecia de un poder central colectivo y tenia una organizacion militar deficiente. Dada la hostilidad que reinaba entre las diferentes tribus y dentro de éstas entre las diversas familias, los eslavos no se encontraban en condiciones de oponer una enérgica resistencia á los invasores extranjeros. La religion carecia tambien de organizacion y de carácter nacional. La principal defensa del país consistia en su posicion geográfica y en las tribus de sangre eslava que sufrían por sus compañeros del Este los ataques que desde el Occidente se les di-

rigian. La estepa del Sur, con sus pueblos nómadas, solo era peligrosa á causa del bandolerismo y su importancia era negativa, porque cortaba el camino hácia el mar Negro: las tribus finesas del Noroeste y del Norte en parte fueron acorraladas y en parte entraron con las otras en amistosa alianza. Mas peligrosos eran los guerreros normandos, que llegaron procedentes de allende los mares, y el Estado civilizado de los cazares, que se habían posesionado del territorio del Volga. En la época en que comienza la historia de Rusia encontramos las tribus eslavas del Norte dependientes de los normandos y las del Este sojuzgadas por los cazares turcos. Parecía que la independencia política se iba perdiendo poco á poco cuando los eslavos fueron salvados por los que, al parecer, eran sus mas terribles enemigos, por los normandos.



Sepulcro de piedra, encontrado en Kraszewokutsk.

## CAPITULO V

### LOS VECINOS DE LOS ESLAVOS

Los fineses, los turcos y últimamente los lituanos fueron los que se apoderaron del territorio que estaba destinado á formar con el tiempo parte del imperio ruso. Dejando á un lado los lituanos, que entraron posteriormente en la historia de los eslavos rusos, comencemos por tratar de los otros vecinos de éstos, es decir, de los fineses y de los turcos.

Ya hemos visto que el desenvolvimiento de los eslavos desde el Dnieper hácia el Norte y el Noroeste había hecho retroceder, casi sin lucha, á los colonos fineses que antiguamente habían ocupado todo el Norte de la actual Rusia y una parte importante del territorio del Volga casi hasta los límites de las estepas. A modo de cuña habían ido los eslavos penetrando en el territorio, de manera que produjeron el aislamiento entre las diversas soberanías finesas. De una parte de éstas, los actuales estes, trataremos en otro lugar, por ser la única tribu finesa de la actual Rusia que, prescindiendo de los habitantes de la Finlandia—antiguamente pertenecientes á Suecia,—y gracias á la soberanía de la órden teutónica, no perdieron su nacionalidad y alcanzaron el grado de cultura que les permitió pasar, sin grandes dificultades, á la civilizacion del Occidente de Europa. De las demás tribus finesas unas entraron á formar parte de la nacionalidad rusa y otras desaparecieron sin dejar huellas permanentes de su existencia. Entre estas tribus, hoy extinguidas, sobresalían los biarmios, que habitaban en el territorio comprendido entre el mar Blanco, el Ural y el Volga y tenían sus mas apartadas factorías de un comercio importante en las desembocaduras del Dwina y del Petchora. Mucho antes del descubrimiento de la Groenlandia, cuando la Islandia comenzaba á adquirir poblacion numerosa, llegaron á aquellas comarcas los wikingos escandinavos. Los dientes de hipopótamo y las pieles constituían, al parecer, los principa-

les artículos de comercio del país. En tiempo del rey Alfredo el Grande, Otter fué el primero que visitó aquellos territorios, siguiendo despues otros muchos sus huellas para comerciar ó robar, ó para ambas cosas á la vez. Bajo este punto de vista, es muy gráfica la narracion de los wikingos Karli y Torer-Hund, que en tiempo de Olao el Santo dirigieron sus naves hácia el país de los biarmios, se hicieron pasar por comerciantes, compraron pieles y se marcharon, aparentemente con el objeto de tranquilizar á los habitantes pero en realidad para aprestarse á una expedicion de rapiña que emprendieron bajo la direccion de Torer. Este les había referido los tesoros que contenían las tumbas de los biarmios y el templo de su dios supremo, Jumala. Por esto emprendieron la expedicion, haciendo en las cortezas de los árboles señales que marcaran el camino seguido, hasta llegar al prado en que se levantaba, detrás de una alta cerca de madera, el citado templo. Los centinelas de éste se habían retirado. Torer saltó la cerca, abrió la puerta y los wikingos penetraron en el templo y abrieron las tumbas, en las que encontraron mucho oro. En el templo había una estatua de Jumala, cuyas rodillas sostenían un plato lleno de oro, del cual se apoderó Torer: Karli, á su vez, cortó la cabeza de la divinidad para apoderarse del collar de oro que la adornaba (1). El ruido que movieron atrajo á los guardas, los cuales tocaron los cuernos, y los wikingos á duras penas pudieron escapar de la persecucion. Karli fué luego muerto por sus propios compañeros con ocasion del reparto del botin. Dícese que el templo de Jumala estaba en el sitio en donde hoy está situada Cholmogori.

Hasta muy entrado el siglo XIII se repitieron estas expediciones á Biarmia: la historia posterior de esta comarca forma parte de la de Nowgorod. Las demás tribus finesas, tales como las de los wesés, meres, muromes, chermisos, etc., tienen escasa importancia histórica y ninguna de ellas supo

(1) Véase *Ant. Russes*, I, 448.